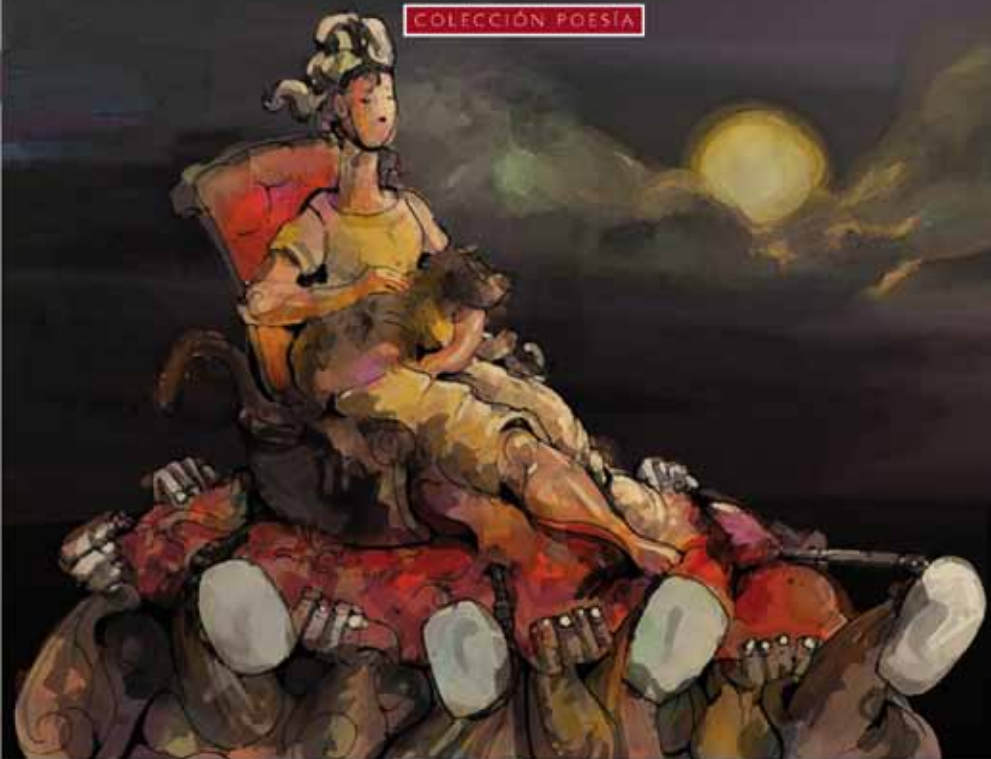


COLECCIÓN POESÍA



LA PRINCESA DE
LOS AHORCADOS
Y OTRAS CREATURAS AÉREAS

| *Vladimir Amaya*



LA PRINCESA DE LOS AHORCADOS
Y OTRAS CREATURAS AÉREAS



VLADIMIR AMAYA

La princesa de los ahorcados y otras criaturas aéreas



COLECCIÓN POESÍA

Volumen 76

Primera edición:
Dirección de Publicaciones e Impresos
Secretaría de Cultura de la Presidencia
San Salvador, 2015

ISBN 978-99923-0-270-5

Dr. Ramón Rivas
Secretario de Cultura de la Presidencia

© Vladimir Amaya, 2015
© Para esta edición: DPI, 2015

Diseño de portada: Juan Marcos Leiva

861.44

A489p

sv

Amaya, Vladimir, 1985-

La princesa de los ahorcados y otras creaturas

aéreas/ Vladimir Amaya. — 1.ª ed. — San Salvador,
El Salv.: Dirección de Publicaciones e Impresos
(DPI), 2015.

102 pp.; 21 cm — (Poesía, v. 76)

ISBN 978-99923-0-270-5

1. Poesía salvadoreña.
 2. Literatura salvadoreña.
- I. TÍTULO.

Impreso en los talleres de la DPI:
17 av. Sur, n.º 430, San Salvador, El Salvador, C. A.
Tels.: (503) 2222-9152, 2271-1806, 2222-0665. Fax: (503) 2271-1071.
facebook.com/dpi.elsalvador/ | Twitter: @DPI_ElSalvador

*Creatura desconocida jugando a mi puerta,
te pregunto si me traes un mensaje de los símbolos.*

Fernando Pessoa

LA PRINCESA DE LOS AHORCADOS

Antes de ser saliva en los besos de su fiera
ella solo era sangre estacionada sobre los árboles de mayo,
sobre mayo estacionado en la vida.

Así la nombré: «Sangre», porque ella lo dijo,
porque quiso serlo;
y se reveló ante la lluvia
cuando encontró el cielo sepultado en sus ojos,
y su corazón le pareció aburrido,
lleno con los mismos cometas de cualquier niña.

Desde entonces ningún otro mortal ha pronunciado
su nombre, o su olor, o su sombra.
Por eso, solo yo la recuerdo y digo que amó:
sus manos eran culpables de todo el cariño.

Ella era sangre, madura, clara,
como un silencio en el preciso momento de gritar.
Nadie recuerda el modo de sus labios o
la forma de su rostro sobre nuestros pechos;
solo su motín de luna y nube,
solo su cabellera alborotada al correr entre las espinas de la frontera.

Los hijos de quienes la vieron
hoy la creen un cuento.
Solo yo la descubro palpable en el viento y en el agua.
Recorre otros campos, lo sé,
y es saliva preciosa en los besos de su fiera.

Algunos niegan que nos habla en sueños.
Evaden su insignia de cadenas rotas
y esconden sus fotografías de las más jóvenes.

Solo yo he visto sus designios resplandecer en los muros.
Solo yo he visto sus pasos marcarse sobre el polvo
de lo antiguo y de lo nuevo.

En algún sitio baila abrazada a su fiera.
En algún lugar canta, y por eso el verano.
Porque amanecen los días, sé que aún sonrío.

I
CREATURAS NOCTURNAS

EN EL FIN DE LOS TIEMPOS

He vuelto a los labios de lo incierto a hurgar toda mi muerte.

Junto a mis esperanzas:
mi tos, mi mugre, brillan donde antes el aroma de tus senos.

De nuevo a marzo, decapitado por sus trenes.
De repente, fin de mundo en una tarde de domingo.

Hoy he vuelto a los labios de lo incierto,
en donde mi mano es el sexo de la soledad.

Asco mi cuerpo sin tu abrazo.
Mar hediendo mi saliva sin tu saliva.
Cansa la palabra si no trae consigo tu nombre.
Querida:
aburre la fría escopeta de Dios dentro de mi boca.

CREATURA CONTRA SÍ MISMA

Hacia tu sangre vas con los ojos entreabiertos.

Sin conocer el encuentro,
ya siembras en tu costado la semilla del retorno.

La única puerta: una herida.

Hacia la sangre,
cuando en los sueños has muerto tanto
hasta despertar en otros sueños.

Hacia la sangre vas quebrada por la sed;
y por el silencio, helada.

Hacia la sangre,
a reconstruir un «algo»,
un «talvez», un «quizá si se pueda»;

a construir la mañana siguiente
con lo que no quemaron de tu fuego.

SEÑORITA TORPE

Has bailado
durante mucho tiempo con los ojos cerrados, mi señorita torpe.
Tan simple tú,
que quiero estrellar mis manos contra el muro de tu distancia.
Acércate,
híncate frente a mí y conoce mi corazón,
encontrarás mi dolor de tu estatura.

Yo haré que tus dientes sean hermosos,
que sean estrellas en la madrugada,
que sean nubes purísimas entre los colmillos del estiércol.

Acércate a mi garganta,
bebe mi sudor conmovido, señorita, mi torpe compañera.
No leas más las cicatrices de los árboles.
No hay edad que entender en los años de tus ojos.
Abraza mi tormenta,
tan aburrida tú, tan ordinaria.

Vuelve a mi carne y deja de gruñirme,
deja de golpearte el pecho,

deja de bailar, mi señorita torpe.
Abre los ojos y baila conmigo.

LAS NIÑAS

Las niñas y sus cajas musicales.
Las niñas y sus gatitos muertos.
Las escucho reír
si coloco mi corazón junto a la lluvia.

Tan sedientas ellas, y son de agua.
Tan incendio en el torbellino, y son de espuma.

Ellas saben cantar de grietas en el rostro.
Conocen el peso legendario de la lágrima
y extraen de la piedra la pluma verde del tiempo.

No saben de puertas, pero sí de puertos
donde han dicho adiós a sus pálidos enamorados,
y viven tanto frío de violines
y mueren tanto de lodo en los inviernos.

Las niñas, sus calles minúsculas
tan manos que caben en otras manos.
Sus basílicas de dientes puros.
Niñas cabello marrón como el eucalipto del día.

Dentro del universo creativo de Vladimir Amaya, *La princesa de los aborcados y otras creaturas aéreas* es un mundo muy distinto a otros construidos anteriormente por el autor. En este planeta-libro viven seres de leyendas y cuentos muy personalísimos pero que se enlazan fácilmente con las emociones y vivencias de cualquiera, por medio de una asombrosa naturalidad y aparente sencillez con que esta poesía comunica sus milagros. La atmósfera lírica de este libro-mundo permite al lector un vuelo templado sobre esas cosas muy propias e intransferibles que cada quien lleva consigo: un recuerdo, un deseo, una esperanza, un miedo, corporizado todo en figuras hechas de bruma, de luces, de perfumes que el poeta descubre en la noche, en la tarde y en la mañana del resto de sus días. La solidez del vehículo expresivo, la limpieza, el tono justo, la técnica adecuada y la intuición de ese *despegue* de la palabra viva, reveladora, sin ancla alguna, son el núcleo y la corteza de este planeta de los vientos. Sin duda, el trabajo más diáfano de Amaya, que aun en esas certezas del error que a veces nos señala la vida, siempre nos deja en estos poemas un motivo, contra todo pronóstico, para retornar al vuelo.

Vladimir Amaya (San Salvador, 1985). Licenciado en Letras. Es uno de los poetas más importantes dentro de su generación. Fue miembro fundador del taller literario El Perro Muerto. Dirigió el boletín mensual de poesía *La Huesera Colectiva* (2008). Ha publicado poemas en revistas nacionales y extranjeras. Ha obtenido varios premios de poesía y ha sido incluido en distintas antologías. Ha publicado los poemarios: *Los ángeles anémicos* (2010), *Agua inhóspita* (2010), *La ceremonia de estar solo* (2013), *El entierro de todas las novias* (2013) y *Tufo* (2014). Tiene inédita *Fin de hombre*, una obra anterior a la presente. Ha publicado además las antologías: *Una madrugada del siglo XXI: poesía joven salvadoreña* (2010), *Perdidos y delirantes: 36-34 poetas salvadoreños olvidados* (2012) y *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña* (2014). En mayo de 2013, la Secretaría de Cultura de la Presidencia lo declaró Gran Maestro en el género de poesía. Es fundador del violento grupo literario *Tezcatlipoca*. Se dedica a la docencia, a la investigación literaria e imparte talleres de escritura creativa.

ISBN 978-99923-0-269-9



9 789992 302699

